
El lunfardo en el imaginario popular

AGNIESZKA FLISEK



INTRODUCCIÓN

¿Qué es el lunfardo? Es muy difícil acertar con una respuesta que complazca por igual a todos los lingüistas y estudiosos del tema. Desde luego, se trata del lenguaje específico de la ciudad de Buenos Aires, pero aquí termina la concordancia de opiniones.

Para unos es la jerga delictiva. Otros sostienen que cuando una palabra de esta jerga ha pasado al habla popular o familiar deja de ser lunfarda. Hay quienes insisten en diferenciar el lunfardo del lenguaje arrabalero, distanciando de esta manera al vil delincuente de la pintoresca figura del *compadrito*, personaje indisoluble del suburbio porteño. Tampoco faltan quienes designan con el nombre de lunfardo el argot o el habla popular capitalina. Más adelante

presentaremos diversas definiciones, tanto apologéticas como muy despectivas, de dicho fenómeno¹.

El objetivo del presente trabajo no es, sin embargo, la investigación sobre el origen del lunfardo ni el análisis de los procedimientos lingüísticos que sirvieron para la acuñación de su repertorio lexicológico. Tampoco es de nuestro interés tomar parte en la disputa, a todas luces bizantina, sobre el valor del lunfardo como fenómeno lingüístico propio de la capital de la República Argentina.

A sabiendas de que ni siquiera los estudiosos de la lingüística han podido encontrar una definición unánime del lunfardo, decidimos construir sobre esta polifónica teoría un cuestionario y recurrir a la *vox populi* buscando la definición del lunfardo en el imaginario popular.

La encuesta realizada en las calles de Buenos Aires nos permitió recoger datos que nos dieron una visión de lo que significa el lunfardo para los mismos porteños.

I. PRESUPUESTOS TEÓRICOS

Antes de entrar en la clasificación específica del lunfardo, es preciso buscar su lugar en el ámbito de la dialectología. Partiendo de la teoría de José Joaquín Montes Giraldo es posible decir que en el caso de la Argentina el español constituye la lengua nacional, entendida como un complejo lingüístico autónomo y plenifuncional, normativizado y prestigioso. Esta lengua nacional incluye un indeterminado número de dialectos: variedades particulares subordinadas a la misma². El autor designa con el término *dialecto* las variedades territoriales (diatópicas) de la lengua. Cada dialecto, a su vez, incluye variedades determinadas por los estratos (variación diastrática) o las situaciones comunicativas (variación diafásica).

El primer parámetro abarca tres variedades:

1. Sociolecto (habla de un grupo o clase social según su nivel cultural (vulgar, semiculto, culto, etc.).
2. Tecnolecto (habla de un grupo de la sociedad según su profesión u oficio)
3. Jerga o argot (habla de grupos bien determinados de la sociedad (estudiantes, delincuentes, jóvenes, etc.); puede tener motivaciones lúdico-emotivas y/u ocultadoras)³.

El segundo parámetro se refiere a las diferentes situaciones comunicativas, que requieren el uso de un determinado estilo —literario, formal cuidado, informal, familiar, coloquial descuidado⁴— o registro, utilizando la terminología de Michael Halliday⁵.

Ahora bien, el lunfardo varía sólo en el léxico, como advierte Hugo Kubarth: "*en el caso del lunfardo se trata exclusivamente del castellano con innovaciones lexicales. Las particularidades fonéticas mencionadas por D. Foster como la alargación de vocales acentuadas o la tendencia a nasalizar espontáneamente vocales no se limita en su difusión a la ciudad de Buenos Aires*"⁶. El lunfardo no sufre cambios morfosintácticos ni fonéticos, por lo cual no puede recibir el nombre de dialecto, ya que los dialectos están determinados por cambios en toda la estructura sistemática de la lengua: fonética, morfosintaxis y léxico⁷.

Veamos cómo clasifican el lunfardo distintos autores, lingüistas y legos (no lingüistas), siguiendo la metodología expuesta .

Buena parte de los "lunfardólogos" define el fenómeno como jerga delictiva —en el sentido que le da Montes Giraldo al término— siempre teniendo en cuenta su supuesto origen carcelario o *ladronil*. El reconocido padre de esta teoría es Antonio Dellepiane quien, aun sin ser el primero en dar cuenta de la existencia del nuevo lenguaje, sistematizó 414 vocablos que conformaban el "*idioma del delito*" en un glosario precedido por un exhaustivo tratado sobre aquel "argot criminal". Este es precisamente el término con el cual Dellepiane designa el lunfardo y entiende el argot como un lenguaje especial de los delincuentes "*enteramente propio (de ellos) en el sentido de que*

ha sido formado por ellos mismos y de que no trasciende, por lo común, fuera de la atmósfera del delito"⁸. Por lo tanto es un lenguaje en cuya base se encuentran dos factores fundamentales: la necesidad de permanecer oculto y su carácter secreto. Otros testigos del nacimiento del lunfardo: Benigno B. Lugones (*Los beduinos urbanos y Caballeros de industria*, 1879), Luis María Drago (*Los hombres de presa*, 1888) y José S. Álvarez (*Memorias de un vigilante*, 1897) siguen la misma tendencia. El carácter negativo adscrito al lunfardo, como opina Mario Terrugi, "*puede ser resultado de una deformación profesional*"⁹, ya que todos aquellos autores eran criminalistas o funcionarios policiales.

Si tomamos en cuenta la posterior difusión del vocabulario del lunfardo fuera del ámbito del hampa, no es posible sostener la definición del fenómeno en tanto que jerga de los delincuentes.

Sin embargo, tampoco en la actualidad faltan voces que se apropian del término lunfardo para denominar con él a la jerga delictiva de hoy. María Ignacia Massone en su reciente trabajo titulado "Prisoners as a Minority Minorized by Force and Communion" sostiene que el lunfardo es el dialecto o dialecto social hablado por los prisioneros y que tiende a reemplazar el lenguaje oficial y funciona como signo de identidad y rebeldía: "*their dialect — lunfardo — transcends the conception of identity since it attempts to replace the official language*"¹⁰. La autora utiliza el término dialecto social, "*sociodialect*", en un sentido que no coincide con la definición de Montes Giraldo, sino más bien con la terminología propuesta por Halliday con respecto al antilenguaje como caso extremo del dialecto¹¹. Massone entiende el lunfardo como habla de una sociedad dentro de la sociedad, o sea, de una antisociedad que se comunica en su antilenguaje. Su definición del fenómeno equivaldría a *grypserka*, antilenguaje de la subcultura de los prisioneros y los reformatorios polacos, como expone Halliday siguiendo a Adam Podgórecki¹². La autora parte de un enfoque sincrónico tratando el lunfardo como lenguaje delictivo actual que, por lo mismo, no debería tener nada que ver con el concepto de lunfardo de otros "lunfardólogos". Sin embargo, no es consecuente en su postura, termina diciendo que este dialecto social ya existía en la Argentina

de la época de las grandes inmigraciones: "*Immigrants that arrived to this country more than a century ago (sic) from Spain, France, Portugal and England have enriched the lexicon of this sociodialect*". Nos parece además bastante curioso que no haya mencionado a los inmigrantes italianos, cuyo aporte en la formación del léxico lunfardo fue, sin lugar a dudas, el más significativo de todas las comunidades.

La posición de Teruggi es totalmente opuesta a las teorías presentadas anteriormente. Para este autor el lunfardo es "*el argot originado en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX y que, con innovaciones y modificaciones, constituye el habla espontánea de masas populares de dicha ciudad y — en mayor o menor grado — de buena parte de la población argentina*"¹³. Teruggi emplea el término francés *argot* que, como *slang*, puede significar tanto el habla popular (de los estratos sociales más bien incultos) como la jerga de los delincuentes y la jerga profesional. Para él, pues, la palabra *argot* abarca todas las variedades diastráticas que enumera Montes Giraldo: sociolecto, jerga o *argot*, tecnolecto. Teruggi no descarta por completo el origen delictivo del lunfardo, señalando que todos los *argots* del mundo nacen estigmatizados; sin embargo, rechaza la posibilidad de que se trate sólo de una jerga del hampa ya que —subraya— "*las voces y expresiones del lunfardo están en la boca de todos*"¹⁴. Opina, además, que el ciudadano argentino casi nunca asocia el lunfardo con una jerga *ladronil* sino más bien con un habla "*arrabalera*" u "*orillera*". Resumiendo, podemos decir que el concepto teruggiano de lunfardo es el más amplio —aun en el sentido geográfico— porque no lo limita solamente a la ciudad de Buenos Aires y emplea este término para denominar al "*habla popular argentina compuesta de palabras y expresiones que no están registradas en diccionarios castellanos corrientes*"¹⁵.

José Gobello, a su vez, construye una definición del lunfardo sin recurrir a términos lingüísticos. En la introducción del *Nuevo Diccionario. Lunfardo*¹⁶ afirma que el lunfardo es "*un repertorio de términos traídos por la inmigración, durante la segunda mitad del siglo pasado y hasta el estallido de la primera gran guerra, y asumidos por el pueblo bajo de Buenos Aires, en cuyo discurso se*

mezclaba con otros de origen campesino, y quechuísmos y lusismos que corrían ya en el habla popular, conformando un léxico que circula ahora en todos los niveles sociales de las 'repúblicas del Plata'. Por lo tanto ve el lunfardo como un fenómeno histórico cuya formación se limita al período comprendido entre 1850 y 1914 aproximadamente.

Como se trata de términos traídos por la inmigración llegamos a la conclusión de que los vocablos lunfardos pueden sufrir hoy cambios semánticos y morfológicos, pero no existe la posibilidad de que surjan términos nuevos. La prueba de ello se encuentra en el propio *Nuevo Diccionario. Lunfardo*, en el cual el autor distingue lunfardismos de otras voces populares. Para Gobello, pues, el lunfardo no es el habla popular de hoy, tal como lo define Terrugi.

Con el objetivo de comprobar si esta diversidad teórica se ve reflejada en las opiniones de los porteños, realizamos una encuesta en un barrio de la Capital Federal y en una de las facultades de la Universidad de Buenos Aires.

II. ENCUESTA

1. Construcción de la encuesta

Como hemos mencionado más arriba, el objetivo de la encuesta¹⁷ es investigar la postura del habitante de la ciudad de Buenos Aires frente al fenómeno del lunfardo. El cuestionario consta de siete preguntas que responden a diferentes aspectos lingüísticos, según los cuales es posible analizar esta variación del lenguaje.

La primera pregunta, que es a la vez la única de carácter abierto, deja la posibilidad de dar una definición propia de lo que es el lunfardo. Nos interesa observar las asociaciones que los bonaerenses expresen espontáneamente sin indicaciones específicas por nuestra parte.

La segunda está formada por diez palabras¹⁸ de las cuales se le pide al encuestado que señale los supuestos lunfardismos, su significado y el posible uso. Es decir, queremos averiguar si el

informante distingue voces lunfardas de otras voces populares: jerga juvenil, deportiva, préstamos, etc.; verificar el conocimiento pasivo y la frecuencia de uso en la actualidad que se tiene de las mismas. Seguimos en este punto el planteamiento de Halliday acerca de la variación del registro en tanto distinción del habla según diferentes situaciones comunicativas¹⁹. Nos hemos propuesto observar si las palabras señaladas son utilizadas habitualmente u ocasionalmente, o si son conocidas tan sólo de una manera pasiva.

Entre los diez términos hay cuatro cuyo origen está documentado en el *Diccionario Lunfardo-Español* de Dellepiane (1894): *bacán, fulero, mina, punga*. Todos los demás, menos el anglicismo *light*, fueron incorporados en dos diccionarios posteriores que hemos tomado en cuenta: el de Cammarota (1963) y el de Gobello (1994). Sin embargo, es preciso añadir que los mencionados diccionarios incluyen no sólo los supuestos lunfardismos sino también vocablos del habla popular, familiar, vulgar, etc. El diccionario de Cammarota si bien lleva el título de *Vocabulario Familiar y del Lunfardo*, no diferencia las palabras como pertenecientes al registro familiar o provenientes del lunfardo. Gobello, a su vez, en el prólogo del *Nuevo Diccionario. Lunfardo* (1994) distingue y define "*diversos niveles lingüísticos*", pero clasifica las palabras de una manera bastante arbitraria; por ejemplo denomina como lenguaje general "*el léxico oficial corriente, que lo mismo sirve para expresarse en la buena sociedad como para comunicarse con el estado*" para luego adscribir a este "*nivel*" la palabra *macanudo*.

La inseguridad en la clasificación que muestran los autores de los diccionarios es, subrayémoslo una vez más, el reflejo y la consecuencia de la diversidad de posturas frente al lunfardo, que impiden formular una definición única.

La tercera pregunta tiene por objetivo averiguar si los hablantes consideran que las voces lunfardas pertenecen a uno de los siguientes lenguajes: coloquial, popular, familiar, vulgar o literario, en una contraposición entre el lenguaje hablado (¿hablado en qué situación?) y el lenguaje escrito.

En la cuarta ofrecemos cinco definiciones del lunfardo para que los encuestados elijan la que les parezca más apropiada.

Bajo la denominación de *el idioma nacional* entendemos una variación del lenguaje que constituiría por un lado, un acercamiento al concepto del dialecto estándar²⁰ y por el otro, apuntaría hacia una difusión del lunfardo más allá de la región de Buenos Aires.

En cambio, *el lenguaje porteño* lo vemos como una especie de variedad diatópico-estructural²¹.

Con la denominación de *el lenguaje que utilizan las clases bajas y marginales* nos proponemos averiguar si los informantes entienden el lunfardo como un sociolecto (una de las variantes funcional-sistemáticas²²).

Con el término de *el lenguaje de los delincuentes* queremos verificar si para nuestros encuestados el lunfardo es un tecnolecto/jerga profesional²³ o un antilenguaje, en el sentido que le da Halliday.

La última denominación, *el lenguaje que se empleó en los tangos*, responde al concepto del lenguaje literario. Dado el auge de los tangos en la actualidad²⁴ y el hecho de que no pocos "lunfardólogos" ven esta variación del lenguaje también como un fenómeno literario (Gobello, por ejemplo, advierte que "*no hay término lunfardo que no sea a la vez literario y coloquial*")²⁵, queremos observar si efectivamente los porteños limitan el lunfardo sólo al vocabulario utilizado en las letras de los tangos.

Los fundamentos lingüísticos de la quinta pregunta son los enfoques de la diacronía y la sincronía. Dos de las tres opciones: *de ayer*, *de ayer y de hoy*, *de hoy* responden al primer parámetro. Con ellas intentamos averiguar si los encuestados toman el lunfardo como un hecho histórico acabado (*de ayer*) o como un fenómeno que nació en un momento dado y que sigue evolucionando hasta hoy día (*de ayer y de hoy*). Con la tercera opción (*de hoy*) damos al lunfardo un enfoque sincrónico buscando la confirmación de que en el imaginario popular el lunfardo es considerado como el argot actual en el sentido que le da Kubarth: "*Hoy, sea dicho de paso, equipara el porteño el término (lunfardo) con el argot y designa con él tanto las expresiones de la juventud como las de los drogadictos o las de medio popular*".²⁶

El lunfardo en el imaginario popular

En la sexta pregunta integramos cinco fragmentos de tangos y poemas, compuestos con voces lunfardas, de los siguientes autores: Carlos de la Púa (a, b), Yacaré (c), Daniel Giribaldi (d), José Razzano (e). Nuestra intención es observar hasta qué punto los entrevistados conocen vocablos lunfardos antiguos.

El chiste de "Clemente" extraído del diario *Clarín*²⁷ constituye el material de trabajo de la séptima pregunta. Allí encontramos una mezcla de voces jergales que se escuchan actualmente. Pedimos a los informantes que subrayen las palabras que, a su parecer, son del lunfardo.

2. Análisis de la encuesta

Nuestro estudio se basa en 29 entrevistas realizadas en Buenos Aires en octubre del año 1996. Intentamos investigar cuál es el imaginario popular sobre el fenómeno del lunfardo mediante el cuestionario presentado a 14 mujeres y 15 hombres, elegidos según dos criterios sociales: la edad y el sexo. Dado el número reducido de los encuestados y el tiempo limitado en que tuvimos que llevar a cabo nuestro estudio, precisamos advertir que los resultados obtenidos serán representativos básicamente de dos ambientes sociales: el barrio de Almagro y el círculo universitario, lo cual no descarta que hayamos obtenido una cierta diversidad de estratos culturales caracterizados por el nivel de estudios y la profesión; así entre nuestros informantes se encuentran: amas de casa, plomeros, diarieros, vendedores, policías, profesionales, funcionarios y estudiantes. Sin embargo, en el análisis de los resultados hacemos hincapié en el estrato "génito" (sexo) y el estrato "cronológico" (edad). El último estrato lo dividimos en tres grupos generacionales:

1. menores de 25 años
2. 25-50 años
3. mayores de 50 años

Antes de ver las preguntas en detalle, cabe subrayar un hecho bastante significativo. Nos referimos al gran interés que mostraron nuestros informantes por el tema del lunfardo. Ninguna de las

personas entrevistadas manifestó una postura indiferente ni vaciló en ofrecer una opinión propia. Nadie se limitó a dar únicamente la información requerida. Al contrario, nuestras preguntas provocaron extensos comentarios adicionales, muchas veces expresados en un tono bastante emocional.

En las respuestas a la primera pregunta obtuvimos una gran diversidad de interpretaciones del fenómeno del lunfardo que no nos permite llegar a formular una definición común. Lo único que se puede extraer de ellas son distintas asociaciones que tiene la gente con el lunfardo. Presentamos algunas de ellas:

"Es el lenguaje vulgar que usa la gente para identificarse con su cultura y diferenciarse del que viene de afuera." (Hombre, 19 años)

"Es una deformación de la lengua vernácula a través de la incorporación de términos foráneos." (Hombre, 21 años)

"Era el idioma de los malevos. Actualmente aparece sólo en el tango o en los diccionarios de la Academia del Lunfardo." (Hombre, 22 años)

"El lenguaje mal hablado." (Mujer, 19 años)

"Vocabulario típico de acá, de esta ciudad, en otros pueblos tendrán el suyo." (Mujer, 30 años)

"Es un dialecto debido a las grandes inmigraciones, se fue mezclando el castellano y el italiano en barrios populares." (Mujer, 36 años)

"Algo feo, torcido." (Mujer, 56 años)

Para poder sistematizarlas de alguna manera abrimos tres rubros que responden a las cuestiones que más se repitieron en las respuestas de los informantes:

1. origen del lunfardo
2. lunfardo como rasgo de identidad y manifestación cultural
3. lunfardo como especie de variedad no-estándar.

Aunque el problema del origen no ha sido formulado explícitamente en la encuesta no faltaron personas que opinaron al respecto. Sólo 2 de los 29 informantes señalaron, que el lunfardo nació como habla de los delincuentes, y la mayoría destacó la influencia de los inmigrantes en la formación de dicha variación. Por

este motivo llegamos a la conclusión de que la vieja disputa sobre "el pecado original del lunfardo (...) como el habla de gente del mal vivir"²⁸ no encuentra ningún reflejo en el imaginario popular.

Muchos de los encuestados vieron el lunfardo como signo de identidad y manifestación cultural propia definiéndolo como una variedad porteña, habla de los arrabaleros y los compadritos, lenguaje que distingue a los porteños de los argentinos del interior. Subrayaron también su empleo en los tangos, otra particularidad de la Capital Federal.

En numerosas respuestas apuntaron a la clasificación del lunfardo como variedad cuyo denominador común sería no-estándar, empleando los siguientes términos: jerga, argot, deformación del español, el lenguaje vulgar o popular, vocabulario no incorporado en los diccionarios académicos.

Entre las diez palabras presentadas en la segunda pregunta se encuentran cinco términos que podemos considerar como lunfardismos "clásicos": *bacán*, *fulero*, *mina*, *punga* y *yuta*. Los cuatro primeros ya están incorporados en el diccionario de Dellepiane. En cuanto a la palabra *yuta* ha sido designada como voz lunfarda por Gobello²⁹. En nuestra lista, estos cinco lunfardismos están entremezclados con cinco vocablos pertenecientes a otras jergas. La palabra *orsai* la adscribiríamos a la jerga deportiva ("de la cancha"), aunque Gobello lo considera como un modismo lunfardo derivado del anglicismo *off side* y deformado "por defecto de audición"³⁰, para designarlo luego voz popular³¹. El otro anglicismo, *light*, lo introdujimos como ejemplo de préstamo moderno. El término *macanudo*, según Gobello, pertenece al lenguaje general, de lo que ya hemos dado cuenta anteriormente. No obstante, a nuestro parecer, no se trata sino de una voz popular de gran difusión. La palabra *concheto* entra únicamente en el más reciente *Nuevo Diccionario. Lunfardo* como término popular y grosero. La verificación del conocimiento del significado del verbo *curtir*, también incorporado sólo en el diccionario de Gobello, resultó ser imposible de realizar puesto que el sentido de la palabra varía mucho según la edad del encuestado. Mientras para las personas mayores de 50 años *curtir* no es un argotismo, ya que reconocen sólo su significado original de "adobar,

aderezar las pieles"³², los demás grupos generacionales distinguen las siguientes acepciones de la palabra:

— "estar bajo los efectos de la droga"

— "hacer, ejecutar, ocuparse"³³

— Los más jóvenes le agregan un significado nuevo de "tener una relación sexual" (Hombre, 19 años).

Ahora bien, la mayoría de las personas indicaron como pertenecientes al lunfardo las siguientes palabras: *fulero* (95% de los informantes), *mina* (88%), *bacán* (82%), *punga* (78%) y *yuta* (71%). Subrayemos que los más altos porcentajes fueron los obtenidos por términos incorporados como lunfardos ya en el diccionario de Dellepiane (1894). La adscripción al lunfardo de las palabras restantes causó vacilaciones que se reflejan en los distintos porcentajes: *macanudo* (54%), *concheto* (37%), *curtir* (37%). Caso aparte es el de los anglicismos *orsai* y *light*; sólo un número ínfimo de informantes los señaló como lunfardismos (el 10% y el 4% respectivamente). El 76% de los hombres y mujeres del tercer grupo generacional descartaron la posibilidad de adscribir al lunfardo las palabras *macanudo*, *concheto* y *curtir* señalando que estos términos eran de reciente creación y usados por la juventud.

En función de los resultados podemos decir que para los encuestados el lunfardo no equivale al habla popular porteña en el sentido que le atribuye Teruggi, ya que demuestran una tendencia a distinguir los lunfardismos de otras voces jergales: la jerga juvenil, deportiva, de los drogadictos, etc. De ahí que tampoco podamos sostener la afirmación de Kubarth de que el porteño equipara el término lunfardo con el de argot. Los resultados que arroja este análisis más bien dan pie a un concepto del lunfardo limitado al vocabulario acuñado hace tiempo, como advierte Gobello en el prólogo de su *Nuevo Diccionario. Lunfardo*.

En cuanto a la semántica de las palabras ofrecidas observamos que han sido definidas correctamente por la gran mayoría de los encuestados; por lo tanto se puede afirmar que el conocimiento pasivo tanto de los lunfardismos como de otras voces jergales es muy notable. Sin embargo, no hay que confundir la comprensión de los vocablos con la frecuencia de uso, como observa Teruggi³⁴.

aderezar las pieles³², los demás grupos generacionales distinguen las siguientes acepciones de la palabra:

- "estar bajo los efectos de la droga"
- "hacer, ejecutar, ocuparse"³³
- Los más jóvenes le agregan un significado nuevo de "tener una relación sexual" (Hombre, 19 años).

Ahora bien, la mayoría de las personas indicaron como pertenecientes al lunfardo las siguientes palabras: *fulero* (95% de los informantes), *mina* (88%), *bacán* (82%), *punga* (78%) y *yuta* (71%). Subrayemos que los más altos porcentajes fueron los obtenidos por términos incorporados como lunfardos ya en el diccionario de Dellepiane (1894). La adscripción al lunfardo de las palabras restantes causó vacilaciones que se reflejan en los distintos porcentajes: *macanudo* (54%), *concheto* (37%), *curtir* (37%). Caso aparte es el de los anglicismos *orsai* y *light*; sólo un número ínfimo de informantes los señaló como lunfardismos (el 10% y el 4% respectivamente). El 76% de los hombres y mujeres del tercer grupo generacional descartaron la posibilidad de adscribir al lunfardo las palabras *macanudo*, *concheto* y *curtir* señalando que estos términos eran de reciente creación y usados por la juventud.

En función de los resultados podemos decir que para los encuestados el lunfardo no equivale al habla popular porteña en el sentido que le atribuye Teruggi, ya que demuestran una tendencia a distinguir los lunfardismos de otras voces jergales: la jerga juvenil, deportiva, de los drogadictos, etc. De ahí que tampoco podamos sostener la afirmación de Kubarth de que el porteño equipara el término lunfardo con el de argot. Los resultados que arroja este análisis más bien dan pie a un concepto del lunfardo limitado al vocabulario acuñado hace tiempo, como advierte Gobello en el prólogo de su *Nuevo Diccionario. Lunfardo*.

En cuanto a la semántica de las palabras ofrecidas observamos que han sido definidas correctamente por la gran mayoría de los encuestados; por lo tanto se puede afirmar que el conocimiento pasivo tanto de los lunfardismos como de otras voces jergales es muy notable. Sin embargo, no hay que confundir la comprensión de los vocablos con la frecuencia de uso, como observa Teruggi³⁴.

Precisamente, no es fácil resumir los resultados de la encuesta acerca del uso activo de los términos identificados como lunfardos. En realidad cada palabra constituye aquí un caso aparte; mientras las palabras *bacán* y *yuta* son utilizadas sólo por un 37% de los informantes, los vocablos: *fulero* (60%) y *mina* (72%) son empleados por una gran parte de los hablantes. No obstante, estas cifras no remiten al uso habitual. En los comentarios adicionales los encuestados nos advirtieron que limitaban el empleo de las palabras señaladas únicamente a conversaciones privadas o íntimas, en círculos familiares o en la charla con sus amigos y nunca en situaciones formales.

Estas afirmaciones encuentran su reflejo en los resultados de la tercera pregunta. El 64% de los encuestados definió el lunfardo como un lenguaje popular y coloquial. Un 27% lo consideraron un lenguaje vulgar (asociando el término vulgar con el vocabulario grosero). Llama la atención el hecho de que este número este conformado en su gran mayoría por las mujeres del tercer grupo generacional de las cuales hasta un 75% ve en el lunfardo una manifestación del habla vulgar. No es de extrañar que precisamente las mujeres mayores de edad manifiesten un uso ínfimo de las palabras *bacán* (25%), *fulero* (25%), *yuta* (0%), *mina* (0%) y *punga* (0%). Una vez más se confirma la observación generalizada entre los lingüistas de que las mujeres, sobre todo mayores de edad, tienden a utilizar más la norma prestigiosa del habla mostrando una postura crítica frente a las formas lingüísticas marginales³⁵. Destacamos que los informantes, en su mayoría, señalaron el lunfardo como perteneciente al lenguaje hablado (hablado en situaciones específicas de las que hemos dado cuenta anteriormente) ya que solamente un 7% marcó el lunfardo como lenguaje literario, vinculándolo con las letras del tango y nunca, en cambio, asociándolo con el lenguaje estandarizado por la escritura.

El análisis de la cuarta pregunta (en la cual dejamos la posibilidad de elegir más de una definición) arrojó resultados diversos. Ninguna de las personas encuestadas equiparó el lunfardo con *el idioma nacional*. El 7% definió el lunfardo como *el lenguaje de los delincuentes* refiriéndose, sin embargo, sólo a su origen, con

lo cual descartamos que el lunfardo pueda ser una jerga delictiva de hoy, como lo es desde el punto de vista de Massone. El 27% lo consideró *propio de las clases bajas y marginales*, lo que demuestra una tendencia mayoritaria a borrar los límites entre el lunfardo como una forma desestimada de hablar y capas sociales bajas e incultas. Rechazamos, pues, una posible definición del lunfardo como sociolecto. Una vez más, no obstante, destaca el grupo de las mujeres mayores de cincuenta años que en un 75% definió el lunfardo como habla de las clases bajas y marginales. El 48% advirtió que se trataba del *lenguaje porteño* y la gran mayoría (82%) subrayó su *empleo en los tangos*.

A la vista de los índices obtenidos, nos parece poder afirmar que el imaginario popular limita el fenómeno del lunfardo a la ciudad de Buenos Aires y descarta una difusión del mismo en todo el territorio nacional o rioplatense, como quiere ver Teruggi. Si unimos esta observación con el altísimo porcentaje de los que definen el lunfardo como el vocabulario incorporado en las letras de los tangos, podemos llegar a la conclusión de que se trata de una manifestación cultural porteña. Basándonos en estos índices nos parece acertado interpretar el lunfardo como un fenómeno más bien folclórico marcado por la nostalgia y el romanticismo de los porteños. La admiración del pasado, como advierte Teruggi, es "el factor primordial en la preservación del vocabulario lunfardo"³⁶.

Los porcentajes obtenidos en la quinta pregunta indican que la mayoría de los informantes (54%) considera el lunfardo como un hecho acabado, *de ayer*. No obstante, casi un 40% lo ve como un fenómeno que se originó en un momento del pasado, del cual tan sólo algunas voces siguen formando una parte del vocabulario del habla popular actual (*de ayer y de hoy*). Un ínfimo porcentaje (6%) asoció el lunfardo con un modo de hablar moderno (*de hoy*).

Los resultados de la sexta pregunta muestran que efectivamente algunas palabras y expresiones lunfardas que forman el lenguaje de los tangos son conocidas hoy en día, como por ejemplo: *bailongo* reconocido por el 100% de los informantes, así *estar de farra*, *curda*, *pilcha*, *pebeta*, *pilas* de algo y *fulero* con el 96%. Otras, en cambio, no sólo han caído en desuso, sino que son totalmente

desconocidas por la gran mayoría de los hablantes: *retrechero* (0%), *de bute* (10%), *dar el opio* a alguien (14%), *requintado* (10%) y *runflero* (14%). Lo más significativo de los resultados obtenidos en este apartado es la divergencia generacional. Las mujeres menores de veinticinco años desconocen casi la mitad de los términos. En general a los jóvenes el léxico lunfardo clásico les es ajeno. En cambio, los hombres mayores de veinticinco años reconocen el significado de la mayor parte de los vocablos y expresiones.

Si tratamos de interpretar estos resultados, parece justificado decir que los tangos como medio de difusión del lunfardo no necesariamente cumplen hoy en día con este papel. Se puede observar que generacionalmente va disminuyendo cada vez más el conocimiento de los vocablos presentados y el grupo en que más se nota esta tendencia es el de las mujeres menores de veinticinco años.

El chiste de CLEMENTE, que constituye el material de la última pregunta y en el cual se mezclan voces jergales escuchadas en la actualidad, funcionó como una especie de indicador de tendencias acerca del corpus lexicológico del lunfardo. Pedimos a los encuestados que subrayasen las palabras y expresiones que consideraban propias del lunfardo. No con pocas dificultades pudimos trazar dos tendencias mayoritarias. Por una parte, el 65% de los hablantes intenta limitar el repertorio lexicológico del lunfardo a un vocabulario de épocas anteriores, como: *bardo*, *chabón*, *caretear* y *batatear*. Estos "puritanos" se acercan, a nuestro parecer, al punto de vista presentado por Gobello, quien diferencia el lunfardo de otros "niveles lingüísticos". Por otra parte hay quienes coinciden con la visión del lunfardo de Teruggi, quien equipara esta variedad con el argot actual. El 35% de los informantes subrayó como lunfardas todas las voces, según ellos, no ortodoxas.

La interpretación de los resultados es aún más valiosa si los analizamos conjuntamente con las respuestas a la segunda y quinta pregunta. Si las comparamos, llama la atención un hecho difícil de interpretar ya que no existe tan sólo una diferencia de opiniones entre los hablantes sino que además observamos una incongruencia

lo cual descartamos que el lunfardo pueda ser una jerga delictiva de hoy, como lo es desde el punto de vista de Massone. El 27% lo consideró *propio de las clases bajas y marginales*, lo que demuestra una tendencia mayoritaria a borrar los límites entre el lunfardo como una forma desestimada de hablar y capas sociales bajas e incultas. Rechazamos, pues, una posible definición del lunfardo como sociolecto. Una vez más, no obstante, destaca el grupo de las mujeres mayores de cincuenta años que en un 75% definió el lunfardo como habla de las clases bajas y marginales. El 48% advirtió que se trataba del *lenguaje porteño* y la gran mayoría (82%) subrayó su *empleo en los tangos*.

A la vista de los índices obtenidos, nos parece poder afirmar que el imaginario popular limita el fenómeno del lunfardo a la ciudad de Buenos Aires y descarta una difusión del mismo en todo el territorio nacional o rioplatense, como quiere ver Teruggi. Si unimos esta observación con el altísimo porcentaje de los que definen el lunfardo como el vocabulario incorporado en las letras de los tangos, podemos llegar a la conclusión de que se trata de una manifestación cultural porteña. Basándonos en estos índices nos parece acertado interpretar el lunfardo como un fenómeno más bien folclórico marcado por la nostalgia y el romanticismo de los porteños. La admiración del pasado, como advierte Teruggi, es *"el factor primordial en la preservación del vocabulario lunfardo"*³⁶.

Los porcentajes obtenidos en la quinta pregunta indican que la mayoría de los informantes (54%) considera el lunfardo como un hecho acabado, *de ayer*. No obstante, casi un 40% lo ve como un fenómeno que se originó en un momento del pasado, del cual tan sólo algunas voces siguen formando una parte del vocabulario del habla popular actual (*de ayer y de hoy*). Un ínfimo porcentaje (6%) asoció el lunfardo con un modo de hablar moderno (*de hoy*).

Los resultados de la sexta pregunta muestran que efectivamente algunas palabras y expresiones lunfardas que forman el lenguaje de los tangos son conocidas hoy en día, como por ejemplo: *bailongo* reconocido por el 100% de los informantes, así *estar de farra*, *curda*, *pilcha*, *pebeta*, *pilas* de algo y *fulero* con el 96%. Otras, en cambio, no sólo han caído en desuso, sino que son totalmente

desconocidas por la gran mayoría de los hablantes: *retrechero* (0%), *de bute* (10%), *dar el opio* a alguien (14%), *requintado* (10%) y *runflero* (14%). Lo más significativo de los resultados obtenidos en este apartado es la divergencia generacional. Las mujeres menores de veinticinco años desconocen casi la mitad de los términos. En general a los jóvenes el léxico lunfardo clásico les es ajeno. En cambio, los hombres mayores de veinticinco años reconocen el significado de la mayor parte de los vocablos y expresiones.

Si tratamos de interpretar estos resultados, parece justificado decir que los tangos como medio de difusión del lunfardo no necesariamente cumplen hoy en día con este papel. Se puede observar que generacionalmente va disminuyendo cada vez más el conocimiento de los vocablos presentados y el grupo en que más se nota esta tendencia es el de las mujeres menores de veinticinco años.

El chiste de CLEMENTE, que constituye el material de la última pregunta y en el cual se mezclan voces jergales escuchadas en la actualidad, funcionó como una especie de indicador de tendencias acerca del corpus lexicológico del lunfardo. Pedimos a los encuestados que subrayasen las palabras y expresiones que consideraban propias del lunfardo. No con pocas dificultades pudimos trazar dos tendencias mayoritarias. Por una parte, el 65% de los hablantes intenta limitar el repertorio lexicológico del lunfardo a un vocabulario de épocas anteriores, como: *bardo*, *chabón*, *caretear* y *batatear*. Estos "puritanos" se acercan, a nuestro parecer, al punto de vista presentado por Gobello, quien diferencia el lunfardo de otros "niveles lingüísticos". Por otra parte hay quienes coinciden con la visión del lunfardo de Teruggi, quien equipara esta variedad con el argot actual. El 35% de los informantes subrayó como lunfardas todas las voces, según ellos, no ortodoxas.

La interpretación de los resultados es aún más valiosa si los analizamos conjuntamente con las respuestas a la segunda y quinta pregunta. Si las comparamos, llama la atención un hecho difícil de interpretar ya que no existe tan sólo una diferencia de opiniones entre los hablantes sino que además observamos una incongruencia

en las consideraciones en un mismo informante. Mientras que en la segunda pregunta el encuestado distingue entre las supuestas voces lunfardas y los vocablos procedentes de la jerga juvenil, deportiva y los préstamos, y en el quinto punto toma el lunfardo como un lenguaje de ayer, en la séptima pregunta no vacila en marcar todas las palabras y expresiones no normatizadas, tanto las antiguas como las creadas recientemente.

Podríamos preguntarnos si esa actitud demuestra la poca conciencia lingüística de los hablantes o si esa inseguridad se debe a la escasa transparencia de los límites definitorios del fenómeno tratado, lo cual nos parece más probable.

CONCLUSIÓN

Tomando en consideración todo lo expuesto en el presente trabajo, llegamos a la conclusión de que la incertidumbre de los lingüistas y los "lunfardólogos" se refleja potenciada en las opiniones de los porteños que reunimos mediante nuestra encuesta.

En el imaginario popular es imposible encontrar un denominador común para trazar las coordenadas lingüísticas del lunfardo. Esto llega al extremo de que entre las veintinueve consideraciones recogidas observamos visiones antagónicas, no sólo entre los informantes, sino también en un mismo encuestado.

Sin embargo, aún existiendo una multitud de opiniones, las mismas marcan dos tendencias significativas.

La primera, y minoritaria, está compuesta por aquellos que presentan una visión sobre el fenómeno del lunfardo como una variedad del lenguaje que equivale al habla popular *de ayer y de hoy*. Siguiendo esta postura podríamos definir el lunfardo como el argot porteño que incluye todas las voces jergales.

La segunda, y mayoritaria, la componen los que ven en el lunfardo una variedad del habla popular cuyo vocabulario fue acuñado en una época determinada (la segunda mitad del siglo XIX y los principios del siglo XX) y en cuya formación influyeron —como han destacado nuestros informantes— las grandes olas inmigratorias que recibió en aquel entonces Argentina, descartando por lo

tanto su origen delictivo. Por consiguiente, en el imaginario popular de hoy, el lunfardo no equivale a la jerga delictiva de ninguna época. Los encuestados tampoco limitan su uso a las clases bajas y marginales, por lo que no relacionan el lunfardo con un sociolecto. Ateniéndonos a lo dicho por los representantes de esta tendencia, definiríamos el lunfardo como un repertorio lexicológico popular cuya formación está históricamente acabada y del cual sólo algunas palabras y expresiones persisten en el habla coloquial de hoy. Su uso no se limita a un estrato social determinado, sino más bien depende de la situación comunicativa, es decir, el lunfardo tiene las características de una variedad diafásica. No obstante, el lunfardo de ayer no ha caído en el olvido ya que está "eternizado" en las letras de los tangos.

Esta última tendencia mayoritaria, aunque no unánime, reflejaría, a nuestro entender, lo que es el lunfardo en el imaginario popular actual.

Notas

¹ Para no enumerarlas de una manera azarosa e inconexa decidimos clasificarlas según los esquemas metodológicos de J.J. Montes Giraldo (*Dialectología general e hispanoamericana*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1987) y de M.A.K. Halliday (*El lenguaje como semiótica social*, México, 1982).

² Montes Giraldo, *Dialectología general e hispanoamericana*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1987, p. 50.

³ *Ibid.*, p. 64.

⁴ *Ibid.*, p. 65

⁵ Halliday, *El lenguaje como semiótica social*, México, 1982, pp. 240-241.

⁶ Kubarth, *Das lateinamerikanische Spanisch. Ein Panorama*, Muenchen, Hueber, 1987, p. 176: "dass es sich beim Lunfardo ausschliesslich um Spanisch mit lexikalischen Innovationen handelt. Die von D. Foster genannten phonetischen Besonderheiten, wie die Laengung betonter Vokale oder die Tendenz zur spontanen Vokalnassalisierung, gehen in ihrer Verbreitung ueber Buenos Aires hinaus". (Traducción nuestra)

Agnieszka Flisek

⁷ Montes Giraldo, *Op.cit.*, p. 48

⁸ Dellepiane, *El idioma del delito*, Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1894, p. 1

⁹ Teruggi, *Panorama del lunfardo*, Buenos Aires, Cabargon, 1978, p. 11

¹⁰ Massone, "Prisoners as a Minority Minorized by Force and Communion", el artículo no se ha publicado hasta la fecha

¹¹ Halliday, *Op.cit.*, p. 50

¹² *Íbid.*, p.213

¹³ Teruggi, *Op.cit.*, p. 5

¹⁴ *Íbid.*, p. 10

¹⁵ *Íbid.*, p.13

¹⁶ Gobello, *Nuevo diccionario. Lunfardo*, Buenos Aires. Corregidor, 1994

¹⁷ Cfr. el material adjuntado al final del presente trabajo.

¹⁸ Las definiciones de todas las palabras de argot incluidas en la encuesta están extraídas de los siguientes diccionarios: *Diccionario Lunfardo-Español* (1894) de Dellepiane, *Vocabulario Familiar y del Lunfardo* (1963) de Cammarota y *Nuevo Diccionario. Lunfardo* (1994) de Gobello. se pueden verificar en el material que se acompaña al final del presente trabajo.

¹⁹ Halliday, *Op.cit.*, p. 50

²⁰ Halliday, *Op. cit.*, p. 205

²¹ Montes Giraldo, *Op.cit.*, p. 47

²² *Íbid.*, p. 46

²³ *Íbid.*, p. 64

²⁴ Cfr. por ejemplo: "Más tango que nunca", en *Viva*, núm.1064 de 22.09.1996.

²⁵ En el prólogo del *Nuevo Diccionario. Lunfardo*.

²⁶ Kubarth, *Op.cit.*, p. 176.: "Heute setzt der Porteño den Begriff (Lunfardo) uebrigens mit Argot gleich und bezeichnet damit Ausdrücke der Jugend ebenso wie jene der Drogenszene oder des populaeren Milieus." (Traducción nuestra)

El lunfardo en el imaginario popular

²⁷ Del 10 de octubre de 1996.

²⁸ Teruggi, *Op. cit.*, pp. 9-10.

²⁹ Gobello, *Op. cit.*, prólogo.

³⁰ Gobello, *Lunfardía: anotaciones al lenguaje porteño*, Buenos Aires, Argos, 1953, p. 78.

³¹ Gobello, *Nuevo diccionario. Lunfardo*, p. 187.

³² *Diccionario de la Real Academia Española*, 21ª edición, Madrid, 1992

³³ Gobello, *Nuevo diccionario. Lunfardo*, p. 76

³⁴ Teruggi, *Op. cit.*, págs.142-143

³⁵ Cfr. por ejemplo: Kubarth, "El idioma como juego social" en *Thesaurus*, XLI, 1984, p. 194.

³⁶ Teruggi, *Op. cit.*, p. 141

MATERIAL

2. Pregunta

	To- tal Gral	Mujeres %				Hombres %			
		To- tal	-25	25- 50	50+	To- tal	-25	25- 50	50+
a) Cuáles de las siguientes palabras son del lunfardo?									
Bacán	82	79	50	100	75	87	100	60	100
Fulero	95	100	100	100	100	94	100	80	100
Orsai	10	7	0	16	0	13	0	20	20
Curtir	37	29	50	33	0	47	60	40	40
Yuta	71	65	100	66	25	80	80	80	80
Concheto	37	58	100	33	50	20	0	20	40
Mina	88	100	100	100	100	80	60	80	100
Light	4	0	0	0	0	7	0	0	20
Punga	78	86	100	66	100	74	60	80	80
Macanudo	54	58	50	66	75	54	60	40	60

El lunfardo en el imaginario popular

b) Conocimiento de las palabras:									
Bacán	88	79	50	100	100	100	100	100	100
Fulero	95	100	100	100	100	94	80	100	100
Orsai	78	65	25	88	75	94	80	100	100
Curtir*									
Yuta	78	65	25	88	75	94	80	100	100
Concheto	83	86	100	100	25	94	100	100	80
Mina	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Light	83	86	100	100	50	80	100	80	60
Punga	85	79	75	100	50	94	80	100	100
Macanudo	100	100	100	100	100	100	100	100	100
c) ¿Utiliza?									
Bacán	34	36	25	33	50	33	40	40	20
Fulero	54	43	25	33	75	67	60	80	60
Orsai	24	7	0	16	0	40	20	60	40
Curtir	27	22	50	16	0	33	60	20	20
Yuta	37	36	50	50	0	40	60	40	20
Concheto	44	58	75	83	0	94	100	80	80

Mina	71	58	75	83	0	94	100	80	80
Light	20	22	0	50	0	20	20	40	0
Punga	41	29	50	33	0	54	60	60	40
Macanudo	85	79	100	83	50	94	100	100	80

* No verificamos en porcentajes el conocimiento de la palabra ya que tiene varios significados

3. Pregunta

	To- tal Gral	Mujeres %				Hombres %			
		To- tal	-25	25- 50	50+	To- tal	-25	25- 50	50+
Considera que el lunfardo es un lenguaje:									
Coloquial	7	0	0	0	0	13	20	0	20
Popular	58	65	50	83	25	60	60	60	60
Familiar	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vulgar	27	36	25	16	75	20	20	20	20
Literario	7	14	25	0	0	15	0	20	0

El lunfardo en el imaginario popular

4. Pregunta

	To- tal Gral	Mujeres %				Hombres %			
		To- tal	-25	25- 50	50+	To- tal	-25	25- 50	50+
Cree que el lunfardo es un lenguaje:									
Nacional	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Porteño	48	36	50	33	27	60	80	40	60
CBM*	27	36	25	0	75	20	0	40	20
T**	82	86	75	100	75	80	80	80	80
DEL***	7	8	0	0	25	7	0	20	0

* Lenguaje que utilizan las clases bajas y marginales; ** Lenguaje que se empleó en los tangos;

*** Lenguaje de los delinquentes

5. Pregunta

	To- tal Gral	Mujeres %				Hombres %			
		To- tal	-25	25- 50	50+	To- tal	-25	25- 50	50+
Considera que el lunfardo es un lenguaje:									
De ayer	54	50	25	50	75	60	80	40	600
De hoy	7	14	50	0	0	0	0	0	0
De ayer y de hoy	39	36	25	50	25	40	20	60	40

El lunfardo en el imaginario popular

6. Pregunta

	To- tal Gral	Mujeres %				Hombres %			
		To- tal	-25	25- 50	50+	To- tal	-25	25- 50	50+
Conocimiento de las palabras marcadas:									
Bailongo	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Bartolero	34	29	25	50	0	40	60	20	40
Canchero	78	79	50	83	100	80	80	100	60
Chingar	71	65	100	66	25	80	60	100	80
Cuero, dar el	71	72	75	100	25	72	80	60	80
Curda	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Cusifai	42	43	0	66	50	46	0	80	60
De bute	10	0	0	0	0	20	20	20	20
Deschavar	71	58	0	100	50	86	100	100	60
Embalurdar	74	72	25	100	75	79	60	100	80

Agnieszka Flisek

Escurrirse	68	65	0	83	100	73	100	80	43
Farra, estar de	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Fulero	96	100	100	100	100	92	100	100	80
Mormoso	14	0	0	0	0	26	0	40	20
Opio, dar el	17	7	0	0	25	29	0	60	20
Otario	71	65	0	100	75	79	60	100	80
Papusa	65	50	0	100	25	79	60	100	80
Pebeta	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Pilcha	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Pilas de algo	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Potiem	34	52	0	33	25	46	20	60	80
Rejunar	68	65	25	83	75	73	60	100	60
Requintado	10	7	0	0	25	13	0	20	20
Retrechero	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Runflero	14	7	0	17	0	20	0	60	0
Sapo, hacer el	41	22	25	33	0	60	20	80	80
Yeca	85	93	100	100	75	79	80	100	60

El lunfardo en el imaginario popular

Palabra	"Diccionario Lunfardo - Español" de Dellepiane	"Vocabulario Familiar y del Lunfardo" de Cammarota	"Nuevo Diccionario. Lunfardo" de Gobello
Bacán	Hombre, patrón	adj. y sust.: Adinerado, de buena vida.	lunf. Concubinario dueño de una mujer, "confliflero" hombre que mantiene a una mujer individuo adinerado o que aparenta serlo muy rico, lujoso.
Bailongo	NI	NI	pop. Baile, - ongo no necesariamente despectivo también afectivo.
Bartolero	NI	adj. y sust.: Errador	NI, Bartolear: pop. holgazanear, estar voluntariamente ocioso y "a la bartola" sin ningún cuidado.
Canchero	NI	adj. Habilidadoso en un trabajo, experimentado, lleno de ardidez	De cancha, leng. gral., canchero: que muestra constante dominio de situaciones.
Chingar	NI	verb. En el vestido, que tiene medidas inexactas. verb. Errar.	NI

Concheto	NI	NI	De concha, pop. y gros.: crica, partes pudendas de la mujer. Concheto: joven, que merodea el mundo de la droga, jerga de las drogas de "cheto" joven que tiene o simula gran capacidad de consumo.
Cuero, dar el	NI	NI	pop. Cutis, piel. "Dar el cuero"- NI
Curda	NI	masc. y fem. sust y adj. Embriaguez. ebrio.	masc. y fem. sust y adj. Embriaguez. ebrio.
Curtir	NI	NI	leng. de la drogadicción: "curtir un malambo":estar bajo los efectos de la droga pop. hacer, ejecutar, ocuparse de.
Cusifai	NI	masc. adj. Persona que no merece ni nombre propio, despectivo de coso.	pop. Sujeto, persona inominada.
De bute	adv. bien, notable, de rechupete adj. bueno, importante	Debute. masc. adj. Muy bueno, de excelente calidad.	lunf. Excelente, óptimo, de la mejor calidad excelentemente, óptimamente

El lunfardo en el imaginario popular

Deschavar	NI	verb. Confesar, poner de manifiesto una cosa que se escondía.	lunf. abrir, particularmente una cerradura confesar, declarar, revelar, etc. hacer confesar, declarar delatar.
Embalurdar	NI	verb. Engañar pasar el balurdo	De "balurdo", lunf.: tonto Embalurdar: engatusar, capar la voluntad de uno con engaños y halagos
Escurrirse	NI	NI	pop. Advertir. echar a ver. notar. reparar.
Farra (estar de)	distracción, diversión, francachela, orgia	fem. sust. Fiesta, diversión.	leng. gral. Diversión, jarana, juerga.
Fulero	adj. malo, feo, cobarde	adj. Malo, feo, falso.	Malo, falso, feo, barato de precio, irritado.
Macanudo	NI	adj. Estupendo.	leng. gral. de "macana": garrote, palo grueso, necedad, mentira macanudo: excelente, óptimo.
Mina	1. mujer en general 2. querida, mujer que se une a un hombre ilícitamente	fem. sust. Mujer	lunf. Mujer de un bacán.

Mormoso	NI	NI	pop. Que por cualquier razón y especialmente debido a una paliza recibida presenta el rostro cubierto de equimosis.
Opio, dar el	NI	NI	leng. gral. Perona o cosa muy aburrida dar el opio: despedir.
Orsai	NI	masc. sust. Lo que está o quedó mal ubicado en algo. Fonetismo y figura de "off side", ley del fútbol que expresa fuero de juego.	pop. En el fútbol: mala jugada por defecto de colocación del jugador colocación inapropiada.
Otarío	Hombre honrado. Ignorante, infeliz, sujeto fácilmente embancable explotando sus condiciones de tonto, de pillo, de crédulo y de codicioso a la vez.	adj. y sust. Bobo, ingenuo.	leng. del. Cándido, tonto, eligido para hacerlo, víctima de una estafa.
Pápusa	NI	fem. sust. Aumentativo de "papurusa", acepción de mujer bella.	De "papa" pop. Cosa hermosa. Se aplica frecuentemente a la mujer hermosa.

El lunfardo en el imaginario popular

Pebeta	Pebeta	fem. sust. Novia, mujer joven.	Muchacha, de "pebete": pop. niño.
Pilcha	Manta, frasada	fem. sust. Ropa, atavio.	pop. Prenda de vestir en general guarnición de caballo pl. objetos de uso personal mujer querida.
Pilas de algo	NI	NI	NI
Potiem	NI	NI	NI
Punga	1. La sustracción de objetos contenidos en los bolsillos de las personas. 2. La casa misma, robada de este modo.	fem. sust. Robo cometido a un desprevenido y mediante una operación en sus bolsillos, punquista.	lunf. Hurto de dinero u objetos del bolsillo robo practicado en casas (Dellepiano) ladrón.
Rejunar	NI	Junar. verb. Observar, reparar en una cosa, darse cuenta de algo.	Junar: lunf. mirar, fijar deliberadamente la vista en un objeto percibir, conocer o comprender una cosa.
Requintar	NI	NI	pop. Afectar, poner demasiado esmero o artificio en lo que se dice o se hace, o en el atavio de la persona requintar del porteño: poner afectación en lo que se hace o dice.
Retrechero	NI	NI	NI

Agnieszka Flisek

Runflero	NI	sust y adj. habitual de farra, pobladore de ambientes sórdidos.	De "runfla" pop. : cáfila, grupo, muchedumbre de gente runflero: perteneciente a una runfla.
Sapo, hacer el	NI	masc. sust. candado, error, fracaso.	leng. gral. tipo de vaso para servir cerveza lunf. candado pop. "hacer sapo": fracasar, frustrarse.
Yeca	NI	NI	NI
Yuta	NI	fem sust. Policía.	De "yusta": policia en general

NI - no incorporado

Bibliografía

- Borges, J. L.
1963 "El idioma de los argentinos", en: *El lenguaje de Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé.
- Clemente, J. E.
1963 "El idioma de Buenos Aires", en: *El lenguaje de Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé.
- Dellepiane, A.
1894 *El idioma del delito*, Buenos Aires, Arnoldo Moen.
- Gobello, J.
1953 *Lunfardia: anotaciones al lenguaje porteño*, Buenos Aires, Argos.
- Halliday, M. A. K.
1982 *El lenguaje como semiótica social*, México.
- Herrero Mayor, A.
1964 *Presente y futuro de la lengua española en América*, Madrid, Ed. Cultura Hispanica. pp. 161-226.
- Kubarth, H.
1987 *Das lateinamerikanische Spanisch. Ein Panorama*. Muenchen, Hueber.
- 1984 "El idioma como juego social", en: *Thesaurus* XLI.
- 1985 "Das Spanisch in Buenos Aires", en: *Beiträge zur Romanischen Philologie* XXXIV.
- Massone, M. Y.
"Prisoners as a Minority Minorized by Force and Communion".
- Montes Giraldo, J. J.
1987 *Dialectología general e hispanoamericana*, Bogotá, Caro y Cuervo.
- Teruggi, M.
1978 *Panorama del lunfardo*, Buenos Aires, Cabargon.
- Valle, Enrique
1964 *Lunfardología*, Buenos Aires.

Diccionarios

- A. Dellepiane, *Diccionario Lunfardo-Español*, incluido en *El idioma del delito*, Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1894.
- F. Cammarota, *Vocabulario Familiar y del Lunfardo*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1963.
- J. Gobello, *Nuevo Diccionario. Lunfardo*, Buenos Aires, Corregidor, 1994.
- Diccionario de la Real Academia Española*, 21ª edición, Madrid 1992.

ENCUESTA

1) Qué es el LUNFARDO para usted?

2) Para usted, ¿cuáles de las siguientes palabras son del LUNFARDO, qué significan y cuáles utiliza?

Palabra	Lunfardo	Significa	Utiliza
Bacán			
Fulero			
Orsai			
Curtir			
Yuta			
Concheto			
Mina			
Light			
Punga			
Macanudo			

3) Usted considera que el LUNFARDO es un lenguaje:

- coloquial
- popular
- familiar
- vulgar
- literario

4) Cree que el LUNFARDO es:

- El idioma nacional
- El lenguaje porteño
- El lenguaje que utilizan las clases bajas y marginales
- El lenguaje que se empleó en los tangos
- El lenguaje de los delincuentes

5) Según usted el LUNFARDO es un lenguaje:

- de ayer
- de hoy
- de ayer y de hoy

El lunfardo en el imaginario popular

- 6) Qué significan las palabras marcadas?
- a) "Fue desde pebeta siempre cortejada, cuando requintada, cuando retrechera, cayó a aquel bailongo de la deschavada su pinta de bute con pilcha fulera."
 - b) "Suelo a veces curda, cuando estov de farra, deschavar cantando mi vida runflera."
 - c) "Le dio el opio al otario y... bien mormoso se escurrió el cusifai (me lo palpito)."
 - d) "Pilas de veces me tocó hacer sapo. La chingué y fue de puro bartolero, pero que me dio el cuero..."
 - e) "Sos la papusa canchera que embalurda al niño bien la que rejuna el potiem en la yeca de la vida."

7) Subraye las palabras que según usted son del LUNFARDO

